

2

FUNCION TRAGICO-COMICA
QUE EN OBSEQUIO DEL PUBLICO
DE MADRID

REPRESENTA LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ
EL DIA 5 DE AGOSTO DE 1793.

SU AUTOR
DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

*Principia con la pieza de música en un acto intitulada el Puerto de Flandes.
Despues sigue el Drama heroyco en otro acto.*

LA ESCOCESA LAMBRUM.

PERSONAS.

ACTORES.

<i>Maria Lambrum.....</i>	Sra. María del Rosario.
<i>Isabel de Inglaterra.....</i>	Sra. Francisca Laborda.
<i>El Conde Enrique Belfort.....</i>	Sr. Antonio Pinto.
<i>El Conde Espark.....</i>	Sr. Francisco Ramos.
<i>El Marques Suffolk.....</i>	Sr. Tomas Ramos.
<i>Monteros, Guardias, Cazadores.</i>	

La Scena es estable, y se finge en un monte diez leguas distantes de Londres.

Selva con arboleda á la orilla del rio, monte transitible, una corpulenta encina á la derecha debaxo de la qual aparece dormido el Conde Enrique Belfort, choza á la izquierda con poyo al lado. Al correrse la cortina sale de la choza Maria Lambrum, el Sol sale por el Orizonte, Enrique hace algunos estremos en ademán de que el frio le despierta, tiritá, se enoça, y vuelve á quedarse dormido. Cantan las aves, y se verán revoloteando por el ayre. Atraviesan el monte algunos venados, á lo léjos se oye un Pastor que toca la gaita; interin todo esto Maria estará en la puerta de su choza como admirada, y luego dice: Al tiempo de salir cuelga una jaula en la puerta.

*Mar. Válgame Dios! para el hombre, para el hombre, para todos
para el pez, para la fiera, envia la providencia*

A

de

de Dios las luces del día
 menos para mí. Con ellas
 salta el pez, se pule el ave,
 corre el bruto por las selvas,
 y todas las criaturas
 cobran nuevo ser, y cuentan
 un día mas de placer
 como yo cuento de penas:
 un día mas de dolor,
 catorce años de miserias,
 de infortunios y trabajos
 ha sido la recompensa
 de la amistad de María
 Stuarda... Compañera

*Música que imite la calandria en
 un canto triste.*

de mis desgracias, qué tienes?
 dimelo, de qué te quejas?
 de mi rigor? esos ecos
 doloridos son querellas
 que contra mí das al ayre,
 porque pudiendo estar suelta,
 y buscar con tu piquito
 el sustento que te niega
 mi desgracia, de él te privo,
 y te hago de mi indignancia
 participante: me miras
 con ojos tristes, me acuerdas
 mi crueldad, tienes razon,
 anda y busca por las selvas
 lo que yo no puedo darte;
 y ya que tu amiga mueta,
 vive tú; en vez de irte
 me acaricias! anda, vuela,
 goza de la libertad,
 mas qué es esto? La desprecias?
 Oh buen Dios! á los ingrátos,
 cómo las aves enseñan!
 La colgaré de aquel árbol,
 y me iré para que pueda la cuelga.

mejor escapar. Un hombre
 tiritando allí se encuentra
 medio dormido. Oh si darle
 algun consuelo pudiera!

Yo le despierto... mas no,
 que fuera darle molestia
 en vez de alivio. Recibe
 de manos de la indignancia
 infeliz humanidad,
 este homenaje. Qué ideas
 este anciano á la memoria
 me ha traído! si pudiera
 descubrirle un poco el rostro...
 tiene en la mexilla puesta
 la mano... veré si puedo
 quitársela... mas despierta.

Enr. Quién es? *se incorpora.*

Mar. El rostro... la edad...
 padre mio!

Enr. Si es quimera...
 si el deseo me lo finge...
 no pueden mentir las señas.

Hija querida. *le abraza.*

Mar. Señor,
 quién os condujo á estas selvas?

Enr. Quando he logrado encontrarte
 sin duda mi buena estrella:
 por ser parcial de Stuarda
 he sufrido quantas penas
 y males la proscripcion
 á un infeliz acarrea,
 errante, profugo y vago,
 perseguido de Isabela,
 comiendo frutas silvestres,
 andando de selva en selva,
 expuesto al calor y al frio,
 he vivido como fiera
 catorce años, y si tuve
 hasta ahora resistencia
 para sufrir tantos males,

ya no me siento con fuerzas para sufrir mas : los años, los achaques , la miseria::- si supieras que en tres dias que ha que recorro estas breñas incultas en busca tuya, no he comido mas que hiervas silvestres que me ha ofrecido por vianda la aspereza de estos montes , qué dirias? Aunque tu tambien te encuentras proscripta , y sufres los males que esta desgracia acarrea, has hallado un bienhechor, un James que te dispensa el alimento preciso, aunque la ley lo reprueba.

Mar. Es verdad que ese recurso me dexó la providencia en medio de mi desgracia, mas como no es duradera la dicha en los infelices, perdí al cabo su asistencia, me faltó su auxilio.

Enr. Pocos en lo adverso se conservan constantes ; cuántos exemplos de esta clase la experiencia me ha hecho ver!

Mar. No confundais á James con la caterva de amigos falsos que solo á logro su amistad prestan. Hasta su postrer aliento cuidó de mi subsistencia.

Enr. Con qué terminó sus dias?

Mar. Si señor , porque la pena con nadie está bien hallada si conmigo no se encuentra.

Rnr. Quién te asiste?

Mar. El abandono.

Enr. Quién te cuida?

Mar. La miseria.

Enr. Quién te acompaña?

Mar. El dolor.

Enr. Luego en estado te encuentras de no poder socorreime?

Mar. Ningun recurso me queda, como no os alimenteis de la sangre de mis venas.

Enr. En qué tiempo nuestras almas tuvieron la complacencia de encontrarse! mas supuesto que complacida se muestra en vernos penar , frustremos muriendo su complacencia.

Vamos , María , acabemos de una vez tantas miserias.

Esos empinados riscos:-

Mar. El despecho , padre , os ciega.

Enr. Es inútil detenerme:-

Se recuesta en un árbol desfallecido.
ay que me faltan las fuerzas.

Mar. Padre mio:- Cómo es dable que del ódio me desprenda, que reconcentró en el alma el rencor contra Isabela, al ver que por causa suya no hay pesar que no padezca? No bastaba porque el ódio eterno en mi pecho fuera tres lustros de desventuras, de Stuarda la tragedia, la falta de mi marido, muerto en la carcel de pena, que inflamarme mas la suerte con nuevos males pretenda? Pero entregada al dolor me olvido de la asistencia de mi padre , con qué medios,

con qué arbitrios:- La terneza
me sugiere uno. Padre,
por hoy ya la providencia
nos socorrió.

Enr. De qué modo?

Mar. De mis males compañero,
ven á morir, que este pago
mi cariño te reserva.

Pero, oh Dios! la libertad
admitió: Desdicha fiera!

Ya el recurso que tenia
la desventura me niega.

Con la mayor afliccion.

Enr. Muriendo, hija, de una vez,
de una vez los males cesan.

Mar. Pues muramos.

Se divide de su padre.

Enr. No me niegues
el triste alivio siquiera
de espirar entre tus brazos.

Mar. Ahorrarme, padre, esa pena
que mi corazon no tiene
para tanto resistencia.

He de dexaros morir
sin que primero yo muera?
Oh providencia de Dios!
no me abandones... apenas
invocé tu santo nombre
quando auxilios me franquea...
ello si que desprenderme
me es forzoso de la prenda
mas exquisita que guardo
en medio de mi pobreza.

Enr. Qué proferes?

Mar. El camino
está detrás de esas peñas,
buscaré algun pasajero....

Enr. María, qué es lo que intentas?
y si á costa de tu honor:-

Mar. No pienso con tal baxeza,

ni adopto medios indignos
para hacer una obra buena.

Enr. Qué prenda es esa que tanto
sientes desprenderte de ella?

Mar. La que en todas mis desgracias
ha dado alivio á mis penas.

Enr. Pero cuál es?

Mar. Ella misma

os dará en breve respuesta.

Entra en la choza.

Enr. Qué podrá ser? Pero en breve
saldé de estas dudas.

Sale María. Vedla,

Saca el retrato de María Stuarda.
conoceis este retrato?

Enr. Oh desventurada Reyna
de Escocia! infeliz Stuarda!

Y qué desprenderte piensas
de esa joya?

Mar. Mi desgracia
mas recuso no le queda.

Enr. Su afable rostro, sus gracias,
quántas cosas me recuerdan!
Pero sabes que el rigor
de la implacable Isabela
se ha extendido hasta en las copias
de esta desdichada Reyna,
castigando con la muerte
al que en su poder las tenga?

Mar. No lo ignoro; pero dicen
que esa ley ya no se observa.
Demás de esto, estas montañas
distan de Lóndres diez leguas,
y rara vez aqui vienen
los parciales de Isabela.
De Stuarda la memoria
todavía se respeta
entre los buenos Ingleses;
y quando la suerte adversa
mis precauciones butlase,

y diese con gente afecta
 á Isabel, y de sus iras
 fuese víctima sangrienta.
 Cumpló muiendo por vos,
 con Dios y naturaleza. *vase.*

Enr. Espera, Maria, aguarda,
 es en vano detenerla,
 que en alas del pensamiento
 el amor filial la lleva.
 Pero el vigor me abandona,
 y en su choza entrar quisiera
 á descansar; cielos santos!
 Esta es guarida de fieras
 ó alvergue? Techos, paredes,
 todo respira pobreza (do
 y horror. Que habiendo en el mun-
 de esta clase de miserias,
 sin haberlas soconido,
 se eche á dormir la opulencia!
 O buen Dios! Pero estos ecos...

Ecos de trompas á lo léjos.
 que escucho á lo léjos, llenan
 mi corazon de temor:
 Qué podrá ser? De mas cerca *ecos.*
 se escuchan ya; y el temor
 crece al paso que se cercan:
 sin duda esta es cacería:
 Monteros son; hay mas penas!

Ecos, y salen los Monteros por el
monte.

Esto es que algun poderoso
 de Londres viene á estas breñas
 á cazar. Aunque Maria
 en ser vista nada arriesga,
 porque del Reyno de Escocia
 nunca salió; siempre es buena
 la precaucion, todo el monte
Salen Cazadores, el Conde de Spark, y
el Marques de Sofolc; quienes baxan
el llano, y despues acosados de los

Monteros atraviesan algunos ve-
nados por el monte.

de cazadores. se puebla:
 cortesanos son, no hay duda:
 salvarme, y salvarla es fuerza. *vase.*

Marq. Nunca creí que estos montes
 tan poblados estuvieran
 de caza mayor.

Cond. No en valde
 deseaba tanto la Reyna
 venir á ellos.

Marq. Spark,
 á no ser por la aspereza
 de estas montañas, no habria
 sitio en que la complacencia
 de Isabel mas se llenára
 como éste en toda Inglaterra.

Cond. Para evitarla el trabajo
 de trepar por estas breñas,
 mientras la doy el aviso
 de la caza que hay en ellas,
 dispondrás que los Monteros
 la lleven por esa senda
 que baxa al llano. *vase.*

Marq. Apuebo
 tu resolucion, y vuelvan
 de los venatorios ecos
 á repetir las cadencias.

Repiten los ecos, y se van desapare-
ciendo los del monte.

Ya van baxando, veré
 si alcanzo á ver á Isabela
 desde este ribazo.

Sale Mar. Nadie,
 nadie encuentro que me quiera
 este retrato. Del triste
 bien dicen que se desprecia
 hasta la memoria: un hombre
 de los que el monte penetran
 cazando, está allí parado.

Marq.

Marq. No se alcanza á ver la Reyna,
y es preciso.

Mar. En caridad
para que de hambre no mueran
dos infelices, quereis
comprar, Señor, esta prenda?

Marq. Qué viene á ser?

Mar. Un retrato
de una infelice belleza.

Marq. Como sea tuyo al punto.

Mar. Pues no lo es.

Marq. Mucho me pesa,
porque me quitas el gusto
de adorar en él tus prendas.

Mar. Si supiera, aunque no es mio,
que le comprabais con esas
ideas, de ningún modo,
no obstante que mi mal llega
á lo sumo de los males,
mi pobreza os lo vendiera.

Marq. Que con la pobreza unida
vaya siempre la soberbia?

Mar. No es soberbia, no, la mia,
es honradez, pero vuestra
alma no es capaz de nada
que se oponga á la grandeza
con que ha nacido, y asi
os pido con todas véras
que deponiendo las burlas
os dolais de la miseria
de una infeliz que humillada::-

Marq. Quitate de mi presencia. v.

Mar. Que yo sufra estos ultrages::-
cómo en esto se comprueba
que no siempre el poderoso
prodiga el bien con la idea
de hacer bien! Quantos dedican
una parte de sus rentas
en favor del infeliz
que este tributo no dieran

á la virtud, si en sí misma
quedára oculta esta buena
obra; lo mas del bien que se hace
se hace para que se sepa.

Pero no está aquí mi padre,
ha visto gente en la selva,
y se habrá entrado en la choza;
pero por una vereda
viene una muger cazando:
si vendrá á aliviar mis penas?
A eso vendrá porque el alma
se ha regocijado al verla;
pero viene tan cansada,
voy mi cabaña á ofrecerla.

Sale Isabel con escopeta.

Isab. Es inutil perseguir
esta ave, su ligereza
ha burlado mi esperanza.

Mar. Ahora corazon récelas?
Qué temes? Qué te acobarda?
María, por qué no llegas?

Isab. A nadie veo, y perdida
me encuentro en aquestas selvas.
Descansaré un breve rato,
y despues veré si en ellas
encuentro alguien que me guie;
pero detras de unas peñas
veo una muger dudosa.
Qué dudas? De qué récelas?
temes que yo te haga daño?

Mar. No Señora.

Isab. Aquí que llevas?

Mar. Una alhaja que he salido
á ver si hallo quien la quiera
comprar para socorrer
de mi padre la pobreza.

Y aunque en mucho la estimaba,
me es fuerza en poco venderla.

Isab. Qué viene á ser?

Mar. Un retrato.

Isab.

Isab. Tan infelice te encuentras
que no tienes otra cosa
que vender?

Mar. Si yo os dixera . .
nada , nada , yo no sé
por qué el corazon recela.

Isab. Qué tienes? Explicate:
para aliviar tu miseria
me trajo el acaso aqui.

Mar. Que es lo que decís?

Isab. Desecha
el temor ; que yo el retrato
te compraré como sea
de mi gusto.

Mar. Fué infeliz
su original , y estoy cierta
que no os gustará.

Isab. Pues cómo?

Mar. Yo lo digo aunque me pierda
como es de Stuarda.

Isab. Finjamos
y apuremos la materia,
en favor de este volsillo
por mio el Retrato queda,
que aunque la Reyna Isabel
no consiente que se tengan,
burlaré su vigilancia
por medio de la cautela.
Por encontrar su retrato
son muchas las diligencias
que he practicado.

Mar. Segun
eso , sois de Stuarda afecta.

Isab. Y mucho.

Mar. Si de mi padre
la necesidad no fuera
tan grande , y que es necesario
ir á buscar quien me venda
algun sustento , con vos
destogaria mis penas,

os contaria los males
que ese monstruo de Inglaterra
me hace pasar , mas de paso,
no obstante que la asistencia
de mi padre me insta tanto,
os dié como esa fiera
me hace sufrir los rigores
que sufren quantos respetan
la memoria de Stuarda:
prófuga por esas selvas,
sufriendo los intemperies
de los tiempos ; de la pena
y el dolor acompañada;
probando quantas miserias
puede inventar la desgracia,
vivo muriendo por ella
catorce años ha ; y no es eso
lo que mas contra Isabela
me irrita , me enciende en ira,
me inflama en odio y fiereza.

Isab. Pues qué , dilo?

Mar. De dolor
murió en la prision estrecha
mi marido el mismo dia
que dexó escrita Inglaterra
en sus anales con sangre
la lastimosa tragedia
de Stuarda: esta desgracia
añadida á las violencias
de esta cruel muger , de suerte
emponzonó la fiereza
de mi corazon , que un punto
la venganza no me dexa
sosegar , y pues que el sitio
y vuestro favor me prestan
su proteccion , escuchadme:
es el ódio que profesa
mi corazon á Isabel
tan voráz , que hasta que vea
regar con su impura sangre

de Londres todas las piedras,
no he de parar: este tiempo
vendrá, y yo la complacencia
tendré de labar mis manos
con su sangre, de beberla,
de embriagarme, y de aplacar
todo mi rencor con ella.

Isab. Para sufrir sus ultrages,
me falta la resistencia.

Mar. Cómo:- Reportarme quiero.

Mar. Parece que mis querellas
os disgustan.

Isab. No por cierto.

Mar. Si sois parcial de Isabela,
y reprobáis mi rencor,
deklaradla mis ideas,
que en el estado en que me hallo
nada importa que las sepa.
Puede hacer mas que quitarme
la vida?

Isab. El dolor refrena.

Mar. En el estado en que me hallo
nada me importa perderla.

Isab. Me da envidia su constancia.

Mar. Vos estais algo suspensa
vos no aprobáis mi conducta.

Isab. Como sé las preeminencias
de los Reyes.

Mar. Se el respeto
que se debe al que en la tierra
manda por Dios, no lo ignoro.

Isab. Pues sabiendolo debieras
hablar de ellos con mas tino.

Mar. Todo el rencor lo atropelia.

Isab. Con el freno del talento
las pasiones se refrenan.

Mar. Yo estoy ciega de furor.

Isab. A Dios, y el furor modera.

Mar. Vos vais de mi resentida.

Isab. Enseñadme la vereda

que vá al camino.

Mar. No sois,
como dixisteis, afecta
á María.

Isab. Su retrato
compiára sino lo fuera?
Poco estimo yo esta joya!
bien se vé que el odio ciega.

Mar. Pues Señora perdonad.

Isab. Vive de mi satisfecha.
Pero á Dios que ya la gente
que me acompaña, se acerca.

Ecos á lo lejos.

Mar. El Cielo os pague el favor.

Isab. Qual es tu cabaña?

Mar. Aquella.

Isab. En breve volveré á verte.

Mar. Yo os estimo la fineza.

Isab. Ha infelice que no sabes
que soy la misma Isabela! *vas.*

Mar. Esta muger :-esta gente:-
pero esto es una quimera:
sino estimára el retrato
tan liberal no andubiera
conmigo, ni este volsillo
con tanto oro en recompensa
me hubiera dado, no hay duda,
ella es de Maria afecta.

De esta ventura, á mi Padre,
voy á dar al punto cuenta.
Padre y señor? No responde
si acaso la decadencia...

Entro á registrar la choza
para vorrar mis sospechas.

Entra en la choza.

Sale Enr. En vano para encontrarla
he recorrido la senda
que va al camino, del pecho
los temores se acrecientan
mas y mas con estas gentes

que

que estas malezas penetran.

Veré si ha vuelto á la choza.

Mar. Ay de mí que no está en ella!
saliendo.

Enr. María?

Mar. Ved los efectos

Sale y le enseña el volsillo.
de la sábia providencia.

Ya ha atendido nuestros males.

Enr. Qué dices?

Mar. Que estas monedas
una benéfica mano
me ha entregado en recompensa
del retrato.

Enr. Y si te vende?

Mar. De su bondad estoy cierta,
y estoy cierta:-

Enr. Pero calla,
que ruido en el monte suena,
ven á la choza: buen Dios,
cuándo acabarán mis penas!

*Salen por el monte Isabel, el Conde,
el Marques, Monteros y Guardias,
y van baxando al llano.*

Isab. Esa es su choza.

Cond. No entiendo
los designios de la Reyna.

Isab. Veremos si el mismo orgullo
manifiesta en mi presencia.

Marq. Ha de la choza.

Cond. Parece
que no hay nadie dentro de ella.

Marq. Abran, digo.

Isab. Sino abren,
echad á baxo la puerta.

Mar. Quién es? Retiráos, padre.
Entre abriendo.

Cond. Salid, ó nuestra fiereza:-

Mar. Soltadme digo, quién me
busca? —

Isab. El monstruo de Inglaterra:
la fiera Isabel. Parece
que te turva mi presencia?
conoces este retrato?
Respóndeme. Por qué tiembblas?
fixas en mi comitiva
la vista? Entiendo tu idea.
Retiraos.

Marq. Reparad:-

Isab. Conmigo mi valor queda:
se retiran.

porque no digas jamas
que se ha valido Isabela
para confundir tu orgullo
de la autoridad suprema,
he mandado retirar
la comitiva, que á mengua
tendria mi noble esfuerzo,
que en el mundo se digera,
que habia quien se atrevia
á competir mi entereza:
solas estamos, ninguno
puede frustrar tus ideas,
muger eres, muger soy,
junta toda tu fiereza,
todo tu rencor convoca
y contra Isabel le emplea,
vierte mi sangre, pues tanto
verla (vertida deseas,
derramala. En qué reparas?
por qué no rompes mis venas,
y tus sacrílegas manos
de sangriento humor te llenas?
Purificalas, salpica
de Lóndres despues las piedras,
bebela, tu sed apaga,
embriagate con ella.
Pero hay de tí si te atreves
á armar contra mí la diestra!
no me valdré del poder

para castigar tu idea,
sino solo del valor
que en mi corazon se hospeda,
haciéndote mas pedazos
que tiene el empireo estrellas.

Mar. No hay duda, el poder divino
guarda las personas régias.

Isab. Qué dudas? la enormidad
del delito consideras?
ó meditas el castigo
que te impondrá mi entereza?
Habla. Por qué no respondes?
te hechas á mis plantas régias?
qué quieres?

Mar. Si os he ofendido,
aquí teneis mi cabeza.

Isab. A no mirar que eres:- Ola,
Salen todos.

llevar esta muger presa.

Cond. Ofendió vuestra persona?

Isab. Preguntarselo á ella mesma.

Marq. Venid pues.

Mar. Pues qué, pensais
que si respeté á la Reyna
respetaré sus sequaces?
Son déviles vuestras fuerzas
para separarme un punto
de este sitio; sino, vengan,
vengan á probarlo quantos
quieran probar mi entereza.
Llegad.

Cond. Frustramos su arroj
apelando á la violencia.

Mar. Inhumanos:-

Marq. A la choza
quieres ir? En vano intentas
desasirte.

Cond. En sus ojos
manifiesta que se dexa
su corazon en la choza.

Marq. Entrad á reconocér-la.

Mar. Ay padre mio!

Entra un Montero á registrarla.

Mont. Este anciano
hemos encontrado en ella.

Saca á Enrique.

Cond. Quién sois vos?

Enr. Bien recelaba
el corazon; ay mas penas!

Marq. Quién sois, pues?

Enr. Un desdichado.

Cond. Cómo os llamis?

Enr. Mi respuesta
no os lo ha dicho?

Marq. Yo conozco
esta voz, todas las señas:-
Sois el Conde de Belfort?

Enr. El mismo soy.

Mar. Dura estrella!
Y yo su infelice hija.

Cond. Id á dar parte á la Reyna
de lo que pasa. Belfort,
vase el Marques.

por proscripto de Inglaterra,
debo aseguraros.

Enr. Nada
le acobarda á mi entereza.

Mar. Padre amado!

Enr. Hija querida!
Si es esta la recompensa
que el mundo da á las virtudes,
qué dara al vicio? Ya pruebas
de tu poca precaucion
las fatales consequencias.

Mar. Debía yo consentir
que fueseis víctima fiera
de la hambre?

Enr. Mejor sería.

Sale Isab. y el Marq.

Isab. Ya de todo quedo impuesta.

Con-

Con que el Conde de Belfort
se ocultaba en estas peñas?

Enriq. Si, Señora, que la suerte
le conduxo á estas miserias.

Mar. Por vos su infelice hija
las mismas desdichas prueba.

Isab. Vos, Belfort, habeis faltado
á la ley que tengo impuesta,
y sufriréis el castigo,
á que la ley os condena.

Mar. Veis si es con razon el ódio
que el corazon os profesa?

Enriq. Calla, María.

Isab. Que nada
baste á aplacar su soberbia!

Mar. De una muger despechada
nada aplaca la fiereza.

Isab. Que el teson de esta muger
competir el mio quiera?

Acercate. Retirad
á Belfort.

Enriq. Hija contempla
mi situacion y la tuya, *(le re-*
con la Reyna no te excedas. *tiran.*

Isab. Sin salir de estas montañas,
quiero probar tu entereza:
culpada de tres delitos
á mi vista te presentas,
tú estás próscrita del Reyno,
y en el Reyno te se encuentra,
contra mi expreso mandato
el retrato de la Reyna. *vase.*

Mar. Señora, ya que mi muerte
satisface las ofensas
hechas á vuestro decoro,
mi amor por un padre os ruega.
Os retirais hácia el monte
sin escuchar mis querellas?
me dexais sin atenderme?
No siento entre tantas penas

mi muerte; siento el desprecio;
siento la desdicha fiera
de mi padre. Qué aguardais
que no cebais la fiereza
de vuestro acero en mi pecho?
Llevadme, pues donde tenga
el doloroso consuelo
de morir; qué os amedrenta?
Arbitra de mi castigo
me ha dexado vuestra Reyna:
yo me he sentenciado á muerte,
con que cumplid mi sentencia.

Sale el Conde.

Cond. Aquí teneis el castigo
que ha decretado Isabela,
leedlo, pues *se retira.*

Mar. Qué he mirado!
tanta bondad no creyera
en Isabel. Esto mas...

Saca á Enrique.

Cond. Llegad, y abrazad á vuestra
hija.

Mar. Padre! qué es aquesto?

Enriq. Que me perdona la Reyna.

Mar. Y á esto añade su bondad
este decreto, en que dexa
libres todos nuestros bienes
confiscados.

Enriq. Quién creyera
tal virtud!

Mar. Qué no me corra
de rubor al ver las pruebas
que me da de compasion:
cómo pagarla pudiera
tanto favor? Ya hallé modo.

Enriq. Pero Isabel::- á sus régias
plantas vamos á postrarnos.

Los 2. Señora::-

Sale Isab. Alzad: vuestras rentas,
vuestras vidas disfrutad,

Música brillante en que se pasea con la mayor bizzarria y de pronto se para rascandose la cabeza.

Mas caramba!
que el impulso del brazo del Maestro
es terrible, y descarga los azotes
como que los descarga en sitio ageno.
Este recuerdo atróz vuelve afligirme,
vuelve á llenar mi alma de tormentos,
yo no sé qué he de hacer, ay pobre terre!
de esta vez te visitan sin remedio.
A quién acudirás en tanto apuro,
Perico? Discurrirlo será bueno.

Música patetica, y se queda discursivo.

Es te haz el Maestro: nada basta
á hacerle revocar ningun decreto:
si con él se empeñára el Bajonista:—
mejor será que le hable el Cocinero,
y sino la Comadre. Pero cómo
he de mover su pecho con mis ruegos
estando aquí encerrado? No hay arvitrio,
es preciso sufrir el vapuleo.
Para esto vine al mundo? Dura estrella!
Para esto de matute el sér me dieron?
Para esto me llevaron á la Inclusa?
Para esto una Gallega me dió el pecho?
Qué rolliza que estaba! Solamente
otra Gallega he visto de su cuerpo:
ella sola criaba doce niños,
ni un Médico visita á los enfermos
que cura en caridad mas pronto que ella,
á todos doce daba el alimento.
Si mis cuitas supiera esta señora
cómo la lloraria á moco suelto!
á los pies del Maestro se echaria....
Pero el pecho á temblat vuelve de nuevo:
yo no sé qué me dá que todo sudo,

todo me dá pavor... qué es lo que veo!
 Ya han dado la lección, el cruel castigo
 por instantes se acerca; pero el miedo
 qué cosas que me finge.... poco á poco
 voy perdiendo, ay de mí! el conocimiento.

*Se sienta , y de alli á poco anda huyendo despatrorido. Escena,
 Música triste , y despues alegre.*

Qué es esto? Qué quereis? Garesca turba,
 no me tomeis á cuestras. Señor Maestro
 yo aré quantos recados usted quiera,
 iré por agua, limpiaré el sombrero,
 llevaré los zapatos á echar tapas,
 iré al quarto de usted por el pañuelo,
 le alzaré los anteojos:::- pero el lino
 intenta enarvolar; rigor sangriento!
 Señor Maestro por Dios, pero qual furias
 me rodean doscientos Incluseros.
 Ay que me cogen! ay que me agazapan!
 ay que acuestras me toman! ay que al viento
 las velas del pañal ya han tremolado!
 ay que á mi pobre aquel ya le da el fresco!
 y ay que descarga el golpe el cruel verdugo,
 ay como escuece! y ay:::- pero qué es esto!
 dónde estoy? el Maestro:::- los muchachos:::-
 atacadas las bragas aun conservo.
 Yo soñaba sin duda. No soñaba,
 que ya se va acercando el cruel momento.
 Quién sabe si me engaño? Sin embargo,

*Música , y dentro los muchachos dicen dos veces dos quatro,
 tres veces tres seis , &c.*

ya el instante llegó pues concluyeron
 las lecciones. Aqui de la constancia,
 aqui del brio, aqui del ardimiento.
 Pero las puertas habren, Cielos Santos!
 De este modo burlar su teson quiero.

• *Mú-*

*Música hasta acabar. Sale una cuadrilla de muchachos,
y el Maestro.*

Maest. Tomadle al punto acuestas.

Per. Es en vano.

Maest. Desatacate, pues.

Per. Hados cruentos!

Qué así un alcarricidio se castigue
mereciendolo mas otros excesos!

Qué no ha de haber remedio! torpe chusma,
dexadme, que al suplicio me presento
resignado.

Maestr. Despacha, te escapabas?

Per. Que en todo me ha de ser el hado adverso!

Llevadme, pues; y ya que la alcarraza
voy á pagar á costa del pellejo,
el destino permita que el Pasante,
el Sacristan, Monagos, y el Maestro,
no encuentren alcarrazas ni votijas
en que refrescar agua en ningun tiempo,
porque no sean causa de otra zurra
como la que me espera por momentos.
Y á todo alcarricida mi castigo
pueda servir de trágico escarmiento.

Acabado este se concluye con la Pantomima Trágica, intitulada, Medea y Jason, cuya explicacion es la siguiente:

PRIMERA ESCENA.

Salon corto. Aparece Medea en ademan de detener á Jason, quien despues de haber formado una corta lucha, y sufrido algunas reconvenciones, logra desasirse de ella acompañado de sus sequaces; los quales le habrán dado á entender que no la aienda. Las Damas que la acompañan á Medea, compadecen su desgraciada suerte, y abominan el desprecio de Jason. Se queda Medea sola con sus Damas, y despues de haber manifestado con sus acciones su dolor, exámina á cada una de por sí sobre la causa del desprecio de su marido: ellas la dan á entender que nada saben; vuelve á entregarse al sentimiento, quejándose del destino por su desventura, viene su hijo haciéndole una pintura del hermoso carro triunfal en que iba su Padre con la Infanta Creusa, acompañado de un séquito brillante. Con esta noticia se entrega Medea al despecho; ya intenta revolcarse por el suelo; ya precipitarse; ya arrancarse el pelo, ya destrozarse las ropas; pero siempre es contenida por sus Damas y por su hijo que la templa con sus tiernas súplicas. Llega un confidente de Jason con el decreto del repudio y destierro de Medea, quien al ver cae desmayada Medea en brazos de una Dama. Mientras subsiste así, la otra pregunta al confidente, se lo explica; vuelve; se confunde la Dama: Medea con afectada humildad le da á entender que está pronta á obedecer el decreto; pero que antes de salir de Corinto quiere despedirse de Jason. El confidente dá á entender que se lo hará presente, y se vá. Medea se quedá haciendo extremos de dolor y rabia. Invocando á las furias, maldiciéndose, y pidiendo al otro hijo, se lleva á los dos con el mayor despecho, jurando tomar venganza de Jason y Creusa.

SEGUNDA ESCENA.

Salon regio. Aparece Creonte, Jason, Creusa, Guardias, sequaces y Damas, colocados con el mejor orden. Creonte da á entender á Jason, que mediante el repudio y el destierro de Medea, pase á desposarse con Creusa. Lo executan los dos Esposos dando muestras de manifestarlo en los repetidos abrazos que se dan; despues se postran todos, y dan gracias á los

Dioses ; se levantan , y Creonte les da á entender que pasen á celebrar los desposorios. Llega el confidente de Jason avisándole de que Medea quiere verle. Creonte y Creusa reconviene á Jason sobre esta intempestiva venida , Jason manda á las Guardias que le impidan la entrada , quienes corren á ejecutarlo ; pero despreciando Medea su rigor entra atropellándolas , y se presenta con la mayor intrepidez. Acuden Creusa , Creonte y Jason á reconvenirla , y ella pasa entonces desde el mayor furor á la mayor blandura , manifestando que solo quiere despedirse de Jason , abrazar á la nueva Esposa , y regalarla un ramillete de flores , todo lo que pone en práctica , demostrando el furor que tiene reconcentrado en su pecho en los apartes. La Infanta de allí á poco empieza á sentir la actividad del veneno del ramillete que le ha dado. Jason siente la indisposicion de Creusa. Medea la celebra en sus acciones , y Creonte manda retirar las guardias , y llevarse á Creusa. Lo ejecutan , y al tiempo de entrarse Jason , le detiene Medea , á quien desecha con el mayor vilipendio ; pero insistiendo ella en detenerle , le lleva en medio del salon donde le suplica , le llora , le ruega , y viendo que es inútil , pasa á reconvenirla y recordarle los pasados beneficios , sus amores , sus hijos , y por último viéndole inflexible le presenta éstos , y en nombre de ellos , de amor y de Imeneo insiste en suplicarle echándose á sus plantas. Jason le vuelve la espalda , Medea sentida del desprecio se levanta enfurecida , asesina á los hijos , y se los echa á sus pies , vé Jason aquel terrible espectáculo , se estremece y cubre de horror manifestando una complacencia despechada por tan atroz accion ; Jason hace que llama á todos , acuden las Guardias con las espadas desnudas , la Infanta despechada con los efectos del veneno , Creonte apresurado , las Damas afligidas ; pero al tiempo de salir invoca Medea á los Dioses Infernales , da un trueno estrepitoso quedándose todos en la actitud que les cogió á la salida , de modo que presentan un quadro vistoso y vario , recordados todos , la Infanta corre agitada figurando que se está abrasando ; las Damas despavoridas , y todos se horrorizan con el terrible encuentro. Creonte es conducido por Jason á ver los hijos. Todos buscan á Medea , la confunde con el delito , y al tiempo de ir á prender da otro gran trueno que la vuelve á sorprender , y los precisa á huir precipitados y rabiosos. Invoca Medea á las furias , se unde y muda de pronto la Escena en una

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS SIGUIENTES.

- Las Víctimas del Amor.
 Federico II, primera, segunda, y tercera parte.
 Las tres partes de Carlos XII.
 La Jacoba. El Pueblo Feliz.
 La Hidalgnia de una Inglesa.
 La Cecilia, primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomiris.
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
 La Industriosa Madrileña.
 El Calderero de San German.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos enemigos hace el amor dos amigos.
 El Premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
 Hernan Cortés en Tabasco.
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
 La Justina.
 Acaso, ástucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad.
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
 Los tres Mellizos.
 Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
 La virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
 El Severo Dictador.
 La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Troya Abrasada.
 El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
 El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses.
 Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizaíno.
 Caprichos de amor y zelos.
 El mas Heroyco Español; lustre de antigüedad.
 Luis XIV el Grande.
 Jerusalén conquistada por Gofredo de Bullon.
 Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
 El Hidalgo tramposo.
 Orestes en Sciro, tragedia.
 La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, tragedia.
 El Alba y el Sol.
 De un acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 El Tirano de Lombardía.
 Cómo ha de ser la amistad.
 La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
 El Feliz Encuentro.
 La Viuda generosa.
 Munuza. Tragedia en cinco actos.
 La Buena Madrasta.
 El Buen hijo.
 Siempre triunfa la inocencia.
 Razon, Justicia y Honor, triunfan del mayor valor, Alexandro en Scútaro.
 Cristobal Colon.
 La Judit Castellana.
 La Razon todo lo vence.
 El buen Labrador.
 El Fenix de los Criados.
 El Inocente usurpador.
 Doña Maria Pacheco ó la Padilla, tragedia.
 Buen Amante y Buen Amigo.
 Acmet el Magnánimo.
 El Zeloso Don Lesmes.
 La Esclava del Negro Ponto.
 Olimpia y Nicandro.
 El Embustero Engañado.
 El Naufragio Feliz.
 El Atolondrado.
 El Joven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 La Buena Criada.
 Doña Berenguela.
 Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
 Ino y Temisto.
 La Constancia Española.
 La virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.